

Portugal, país en crisis

Soares, Mário

Mário Soares: Nació en Lisboa / Portugal el 7 de diciembre de 1924.

Hijo de un Ministro de la Primera República Portuguesa, del Profesor João SOARES.

Estudios en Lisboa: Licenciado en Letras y Licenciado en Derecho - Universidad Lisboa..

Desde siempre se opuso a la dictadura de SALAZAR, fue arrestado varias veces (12) por la Policía Política (PIDE, actual DGS) deportado sin juicio a la isla africana de São Tomé (1968) y juzgado por el Tribunal Político Especial (Plenario). Después, agosto 1970, ya bajo el gobierno de Marcelo CAETANO, vivió en destierro en Francia.

Abogado en los Tribunales de Lisboa entre 1957-1970; participó en la defensa de varios casos políticos; ha defendido los intereses de la familia de Humberto DELGADO, General asesinado en España por la PIDE en 1965; del líder Inacio PALMA, Jefe de la Organización Revolucionaria LUAR; de dirigentes del MPLA; de jóvenes comunistas marxistas-leninistas de un católico oficial, el que participó en la revolta de Beja, etc.

En el destierro fue encargado de cursos en las Universidades de Vincennes y París IV (Sorbonne) y asistente asociado en la Universidad de Alta Bretaña (Rennes).

Participando en todos los movimientos importantes de oposición al Salazarismo, perteneció al Comité Central del MUD (Movimiento de Unidad Democrática) y participó en las campañas presidenciales de los generales Norton de Mattos y de Humberto Delgado.

Candidato para Diputado de la oposición en Lisboa en 1965 y en 1969

Publicó varios libros y varios estudios de carácter político y social entre estos: "Ecrits Politiques" (1969) y "Le Portugal Bailloné" (Calman-Levy, 1972). Ha realizado varias conferencias y participó en varios congresos, especialmente en el XI y XII Congreso de la Internacional Socialista. Colabora regularmente con varias revistas y periódicos portugueses y extranjeros.

Es el leader de los socialistas portugueses.

1. Un cuadro de miseria

Según el último informe de la OCDE del septiembre de 1972, el ritmo de expansión de la economía portuguesa ha sufrido, en 1971, un claro retroceso. Los objetivos globales del III plan de fomento no fueron logrados y están lejos de eso. La cuota media de crecimiento de los últimos años - 6 % en volumen del PNB - pasa apenas ligeramente las cuotas registradas en los países altamente industrializados. Pero en 1971 alcanzaron solamente el 5 %, lo que es bastante bajo para un país en vía de desarrollo. De esta manera, las diferencias que separan a Portugal de los países industrializados de Europa, se van agrandando. El número de ofertas de empleos en los sectores de producción y las recompensas concedidas, eran insuficientes para frenar el volumen de emigración que continua siendo alarmante. ¡Exactamente 160.000 portugueses abandonan Portugal cada año! (Número de la OCDE, bajo ci-

fras reales en 1970, 180.065 y en 1971, 151.197). Casi un millón y medio en los últimos diez años, para una población de nueve millones de habitantes. Por eso, la población portuguesa decreció: en 1970 fueron registrados 8.949.000 a cambio de los 9.583.000 en 1969. (Véanse los informes de la OCDE sobre Portugal, de septiembre de 1971 y septiembre de 1972).

A pesar de ello las tensiones de inflación se acentuaron en el último año y el aumento de los precios se encuentra entre los más elevados de los países de la OCDE. Durante el último año se han llevado a cabo manifestaciones, contra el aumento del costo de vida, que ha llegado a un punto insoportable para la mayoría de la población que vive a duras penas de los productos más elementales. En casi todo el territorio, particularmente en Porto, en abril del 1972, ocurrieron incidentes de cierta gravedad. Ese síntoma sobrio de la situación económica portuguesa se puede aclarar todavía con comparaciones significativas. Como se sabe, Portugal es el país de Europa Occidental con el nivel de vida más bajo, a excepción de Turquía. El país se encuentra en peor situación que Grecia o España. Esto según el cuadro estadístico de la OCDE, referente a 1970, el PNB por habitante (en dólares, a los precios corrientes), es de 640 dólares (en Grecia, 1060; en España 960). En cuanto a otros indicadores de nivel de vida, notaremos que el consumo privado por habitante, en 1970, fue de 480 dólares, (en Grecia, 640; en España, 650); los gastos de enseñanza en porcentajes del PNB, números referentes a 1969, eran de 1,44 %, (en Grecia, 2,40; en España, 2,14); los números de casas terminadas por mil habitantes eran de 4,5, (en Grecia, 14,7; en España, 8,2); en cuanto al número de automóviles, televisores y teléfonos, por mil habitantes, encontraremos, respectivamente, 42, 29, 69, (en Grecia, 15, 5, 87; en España, (61, 162, 113).

Esta situación de atraso en relación a los patrones europeos de vida, es el resultado visible de casi medio siglo de régimen dictatorial, de privación de las más elementales libertades y del dirigismo rígido económico (corporativismo). Sin partidos políticos, ni sindicatos, dignos de este nombre, sin *elecciones libres*, e ignorando todas las formas de participación popular, el país ha vivido oprimido en una *camisa de fuerza*, de las instituciones totalitarias y anti-democráticas, al margen de la evolución mundial. Par poder medir mejor las consecuencias de un sistema tal, añadiremos que, mientras los países europeos, después de las devastaciones de la II Guerra Mundial, se reconstruyeron rápidamente, encontrando el camino de un desarrollo espectacular, Portugal, sin haber sufrido los horrores de la guerra, estuvo en una posición envidiable, en virtud de la acumulación de importantes reservas de divisas. Casi tres décadas después resulta, que Portugal se encuentra en una mani-

fiesta pérdida de velocidad, evolucionando en el sentido de una decadencia más y más acentuada. ¿Por qué?

Sin duda existen profundas razones estructurales que pesan enormemente (y, que hasta hoy, por motivos políticos, jamás han podido ser modificadas): el régimen de propiedad del suelo, llevado al absentismo y perpetuando una agricultura rutinaria; el condicionalismo industrial, que favorece a los monopolios constituidos y a la protección de sus privilegios; viejas injusticias de desigualdades sociales que el corporativismo del estado ha conservado intacto; profundas asimetrías regionales, nunca corregidas. Pero hubo también errores muy graves de política económica que todavía directamente pueden ser imputados a los gobiernos de la dictadura: el rechazo del auxilio Marshall; planificación tardía e insuficiente; métodos tradicionales de preparación del presupuesto; desviada política fiscal, en defensa de los ricos; prevención y distancia en relación a Europa.

Este cuadro singularmente oscuro - en el cual sobresalen, manifiestas, las responsabilidades político-institucionales del régimen - se ha agravado mucho, a partir de los años sesenta, por causa de dos nuevos factores de enorme importancia: la implantación de las guerras coloniales, en Angola (1961), en Guinea (1963) y en Mozambique (1964); y el movimiento masivo de emigración hacia los países europeos.

2. Las guerras coloniales

En efecto, muchas personas se preguntan, como se explica que Portugal, hasta ahora, haya resistido al movimiento de descolonización que marcó a los años sesenta. Ciertos europeos, nostálgicos de los tiempos coloniales, hasta hacen elogios discretos del "coraje" de ese "pequeño país" que rehusa a "ceder a la moda y a los vientos de la historia", mientras países de la importancia de Inglaterra o de Francia "abdicaron", concediendo de mano abierta la independencia a sus antiguas colonias...

En verdad, la razón principal de la "resistencia" portuguesa se basa fundamentalmente en dos causas: régimen interno de Portugal que excluye la opinión pública de cualquiera, hasta la más mínima intervención, en el proceso de las decisiones políticas; y en la ayuda (escondida) de la NATO y de ciertos países occidentales (Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia e Inglaterra) que aprovechan la guerra para "colonizar" un poco más la economía de Portugal y de las colonias, sacando el máximo partido de una situación que, en el fondo, es solamente desfavorable para el pueblo portugués y los pueblos africanos.

¿Quiere decir esto que la explotación colonial no es lucrativa para Portugal? Responderé: es lucrativa para la clase dirigente que usurpó el poder político en Portugal y los monopolios multinacionales que determinan, en sus motivaciones, esa misma clase dirigente. Para un país, globalmente, es una calamidad: además del sacrificio de los valores humanos fundamentales (de los que mueren, de los que quedan físicamente y moralmente mutilados y de los que son obligados a desertar) no hay que olvidar que más del 50 % del presupuesto nacional es gastado por las exigencias de la guerra. O sea: más de 15 millones de "contos" (1 conto = 1000 escudos = 35 dólares) son gastos anuales de pura pérdida - dinero que debería ser aplicado en la obra de la valorización de la tierra y de los hombres. Prescindiendo aparte de las consecuencias de orden moral y social: la desesperación de una gran parte de la juventud, condenada a cuatro años y medio de servicio militar obligatorio; la proliferación de un clima de violencia y de malestar interno que, en los últimos años, alcanzó no solamente los niveles intelectuales (desde siempre fuertes críticos del régimen) sino también las clases obreras y hasta los mismos militares; la acomodación progresiva con la Unión Sud-Africana y con Rodesia en una estrategia que lleva a la defensa del "bastión blanco" en Africa austral, y a la aceptación de una política racista que es en contraposición a las tradiciones portuguesas.

La clase dirigente portuguesa se impone contra los profundos intereses de la Nación, a la continuación de las guerras coloniales, a la conservación de la estructuras económicas y sociales retrógradas de la metrópolis. Portugal, sin colonias, tendría que reformar estas estructuras del todo y abrirse al progreso, para poder sobrevivir y progresar - lo que obligaría a poner en cuestión los privilegios, casi feudales, de la clase dirigente. De allí se puede afirmar que existe una *solidaridad objetiva* entre la lucha por la emancipación colonial de los movimientos nacionalistas africanos y la lucha para conquistar instituciones democráticas, en la cual se empeñan los partidos y movimientos de oposición en la Metrópoli.

Surge el interrogante: donde va a buscar Portugal los recursos para poder enfrentar a las exigencias siempre crecientes de la guerra, tanto más, sabiéndose que el déficit de la balanza de comercio portugués es considerable y el país es pobre de recursos... La respuesta es simple: las remesas de los emigrantes que en 1971 enviaron a Portugal 18.000.000 de contos. De allí se puede afirmar, que el único artículo verdaderamente lucrativo de exportación, es el propio hombre - condenado a ganar en tierra ajena, lo que su patria avarienta le niega.

3. La emigración

Basta conocer las condiciones de increíble pobreza e ignorancia cultural, en las cuales los portugueses son lanzados al mercado de trabajo europeo, para así condenar, sin perdón, al régimen que hace cincuenta años ha usurpado el poder político en Portugal.

En efecto, los portugueses son para muchos los *criados de Europa*, sin otro remedio que sujetarse a los trabajos más duros y desagradables. Mal alojados, mal alimentados, sin cualitativos técnico-profesionales, sin protección, ignorantes de las leyes de trabajo, sin conciencia de clase, ni de sus propios derechos (ni siquiera conociendo el sindicalismo libre), - los emigrantes portugueses dan a Europa el espectáculo lamentable de una comunidad trastornada.

Para el gobierno portugués la suerte del emigrante es totalmente indiferente. Asiste impávido a la progresiva desnacionalización de portugueses que viven en el extranjero (solamente en Francia casi un millón), sabiendo que a partir de la segunda generación, ellos serán casi totalmente asimilados por los países que los acogen. El gobierno se interesa solamente de dos consecuencias inmediatas de la emigración: por el caudal de las divisas que vienen al país por las remesas de los emigrantes; y por el aflojar de las tensiones sociales y políticas internas, en virtud de la explotación de la gente activa. Portugal es hoy un país de viejos, de mujeres y de niños abandonados sin la más mínima protección (elevado índice de mortalidad infantil y de analfabetismo, bajas cuotas de abastecimiento de alimentos de primera necesidad y reducida cuota de enseñanza obligatoria).

4. Opciones políticas

Todos los problemas fundamentales portugueses se reducen a una opción básica de carácter político: aceptar o recusar la dictadura con todo lo que ella representa y ha representado en injusticias sociales, violencia política, oscurecimiento cultural y corrupción administrativa.

Cuando en septiembre de 1968 el viejo dictador Salazar (desde 1928 en posesión del poder por intermedio del ejército) por causa de enfermedad tuvo que abandonar el escenario político, el designado sucesor, Marcelo Caetano, prometió de iniciar un proceso de "liberalización" del régimen, - algo de parecido con el programa de la sociedad tecnocrática Opus Dei en España. Este proyecto hubiera puesto el acento tónico sobre el desarrollo económico acelerado, para recuperar el inmenso

atraso del país que por la primera vez se reconoció; - este proyecto fue utilizado para conquistar simpatías y apoyo en el plan internacional para el nuevo gobierno, y para neutralizar la oposición interna, que en los últimos años del "reinado" de Salazar había crecido de manera peligrosa.

Entretanto, Caetano quiso realizar una cierta transformación económica, manteniendo la dictadura política y las guerras coloniales - o, intensificándolas. Tarea, sin duda alguna, imposible: después de cuatro años de gobierno dictatorial, resultan las pseudo-reformas totalmente fracasadas. En todos los campos y en particular, en el del desarrollo - donde un grupo de jóvenes tecnócratas que habían recibido puestos en el Ministerio de Economía, fue poco a poco totalmente sacrificado en favor de pequeños funcionarios ministeriales. Las contradicciones del régimen llegan a ser explosivas. Sin rumbo cierto, y, procurando apenas de mantenerse en el poder, cueste lo que cueste, las armas del gobierno son, más que nunca, la *policía política* (antes PIDE, actual DSG) que asegura la represión; y la *censura* (que actualmente se llama, hipócritamente, "examen previo") que impone el silencio obligatorio y manipula la información.

La oposición, en la pluralidad de las corrientes que la compone: monárquicos y republicanos liberales, católicos, socialistas, comunistas e izquierdistas, sigue marginada. Esto es: totalmente privada de medios de comunicación con las masas y de organización. En el plano político, como sindical, no le es reconocida una existencia legal. Pero el hecho de ser, sin distinción, objeto de una misma represión y de una rara violencia, les impone el camino de una mejor coordinación de esfuerzos - esto es - la unidad. Unidad contra el fascismo, contra la guerra colonial y contra la colonización de la economía portuguesa por los grandes "trusts" multinacionales.

Así, oposición y gobierno están frente a frente, sin que la comunicación o el diálogo sea posible, en virtud de la intolerancia del régimen: son dos formas diferentes, inconciliables, de ver Portugal. El país continúa política y socialmente boqueado. Abismado en una crisis profunda, quizás, la más grave de su larga historia y que alcanza los fundamentos de la propia nacionalidad, Portugal aparece como un país sin rumbo, una tierra donde la desesperación crece, ante todo entre los jóvenes, y donde todo puede suceder. Aún lo peor. Atención Europa: pues Portugal, a pesar de las apariencias, continúa siendo un país europeo!